



**Bertolt Brecht**

**LA RESISTIBLE ASCENSIÓN  
DE ARTURO UI**

La obra es una explícita alegoría satírica del ascenso al poder de Adolf Hitler en la Alemania Nazi, el cual Brecht representa en paralelo al ascenso de Ui. Todos los personajes y grupos de la obra, tienen contrapartes directos en la historia de esa época, con Ui representando a Hitler, su mano derecha Ernesto Roma representando a Ernst Röhm, Emanuele Goro representando a Hermann Göring, el trust de la coliflor representando a los terratenientes prusianos, el destino de la ciudad de Cicero siendo equivalente a la anexión de Austria, y así sucesivamente. Asimismo, cada suceso en la obra está basado en un hecho real, como por ejemplo el incendio en el almacén representando el incendio del Reichstag o el escándalo del préstamo para el muelle satirizando el Osthilfeskandal (escándalo relacionado con la malversación de fondos entregados por el gobierno alemán para ayudar económicamente a estados de Prusia Oriental).

En el sentido dramático, la obra se mantiene dentro del estilo de teatro épico del autor. Abre con un prólogo escrito en forma de discurso dirigido a la audiencia, resaltando los personajes más importantes y explicando las líneas principales de los acontecimientos a presenciar, permitiendo de esta forma al público concentrarse en el mensaje y no en el suspenso de lo que pueda pasar a continuación. Asimismo, en sus instrucciones para la puesta en escena, el autor especifica ciertas características técnicas que debería tener la obra, como la inclusión de avisos o proyecciones luego de ciertas escenas, que presenten a la audiencia información relevante a fin de clarificar los paralelismos con el propio ascenso al poder de Hitler.

La obra frecuentemente hace referencias a obras de Shakespeare y otros escritores para profundizar su mensaje didáctico. Para resaltar la maldad del ascenso al poder de Ui, tanto en la introducción como en la escena 14, tiene

puntos de contacto con la obra *Ricardo III* de Shakespeare, en la cual el personaje es visitado por los fantasmas de sus víctimas, tal como le sucede a Ricardo.

## Índice de contenido

Cubierta

La resistible ascensión de Arturo Ui

Prólogo

Primer acto

I

II

III

V

VI

VII

VIII

IX

Segundo acto

X

XI

XII

XIII

XIV

XV

XVI

Epílogo

Sobre el autor

Notas

## PRÓLOGO

EL PREGONERO:

Señoras y caballeros,  
muy respetable reunión:  
tengo el gusto de anunciarles  
que va a empezar la función.  
(¡Que se calle aquél del fondo!  
Aquel gamberro, ¡chitón!  
Y la enana del sombrero,  
que deje ver, por favor.)  
Vamos a representarles  
una historia de terror:  
las hazañas de los gánsters  
contadas al pormenor.  
Del asunto escandaloso  
de una turbia subvención,  
les daremos al momento  
cumplida revelación.  
También les enseñaremos  
entera la confesión  
de Dogbrú y el testamento  
que con su mano firmó.  
Verán, mientras todo baja,  
de Arturo Ui la ascensión.  
Y verán cómo rebota  
la falaz acusación  
del proceso del incendio,  
la tea que lo prendió  
y un considerable lío

que no lo entiende ni Dios.  
La bien planeada muerte  
en la que el muerto es Dullfót,  
y la justicia rodando  
por una pendiente atroz.  
La familia de los gángsters.  
La muerte de Ernesto Rom.  
Y como final de fiesta,  
como apoteosis de horror,  
verán la ciudad de Cícero  
en manos de quién cayó:  
en manos de los bandidos,  
¡la madre que los parió!  
Verán, interpretados por muy grandes farsantes,  
los héroes más ilustres del mundo de los gángsters;  
los gángsters muertos, los supervivientes,  
los accidentales y los permanentes,  
los que así nacieron  
y los que se hicieron  
tras mil vagas e inciertas, fieras vicisitudes  
como este viejo Dogbrú, modelo de virtudes.

*(Aparece el viejo Dogbrú.)*

El alma tiene negra, tiene el pelo canoso.  
¡Acércate y saluda, anciano cochambroso!

*(El viejo Dogbrú saluda y se retira.)*

También verán aquí, ¡miren por dónde asoma!,  
un nuevo personaje (*Gívola acaba de aparecer*): el florista  
Gívola.

Dicen que antes se alcanza a un mentiroso;  
por muy listo que sea, que a otro cojo.  
¡Fíjense cómo anda este asqueroso!

*(Gívola se retira cojeando.)*

¡Es el turno de Enmanuel Goro, payaso esteta!  
¡Acércate sin miedo, déjanos ver tu jeta!

*(Goro se adelanta y saluda con la mano.)*

Uno de los más grandes y serios asesinos.  
¡Lárgate!

*(Goro se retira con aire ofendido.)*

Y aquí, ¡oh curiosidad!, está el divino,  
el gángster de los gángsters, el célebre y famoso,  
el azote que cualquier dios del cielo furioso,  
nos envió en castigo de nuestras felonías,  
y crímenes y errores y viles cobardías.

*(Ui aparece y avanza ante las candilejas.)*

¿Cómo no pensar en el rey Ricardo III?  
¡Nunca, desde los tiempos de Láncaster y Tudor,  
había visto nadie reunido tanto fuego  
en una sola historia de muerte y de dolor!  
Señoras y caballeros,  
muy respetable reunión:  
vistas ya las circunstancias,  
que son de gran excepción,  
les anuncio que, por orden  
de nuestra alta dirección,  
nada hemos escatimado  
en la representación.  
Todo será interpretado  
con muy buena aplicación,  
según el trágico estiló  
que requiere la función.  
No vamos a ofrecerles ninguna nueva farsa  
y daremos de lado al papel del comparsa.  
No es la farsa inventada,  
la farsa imaginada,

ni la farsa expurgada.  
Lo que les ofrecernos es ya bien conocido:  
el drama de los gángsters según lo hemos vivido.

## PRIMER ACTO

### I

*En Chicago, en el barrio comercial. Entran cinco dirigentes del trust de la coliflor.*

CLARK:

Chicago parece  
una solterona  
que cada mañana,  
no más amanece,  
sale con desgana  
a comprar la leche.  
Tiene los bolsillos  
agujereados:  
se le caen los cuartos  
por todos los lados.

CARUTHER:

La flota de las verduras  
viene por los Grandes Lagos  
a surtir a la ciudad.  
Las jornadas son muy duras;  
no se ve por ningún lado  
gente que quiera comprar.

BUTCHER:

La noche cae tras el día,  
pero cayó muy deprisa.

¡Nadie lo adivinaría!

CARUTHER:

Ya se liquidan los muebles,  
¡nadie lo puede creer!,  
en las casas de los Clive,  
los Adams y lo Robbér.

FLAKE:

El garaje Havelóck ha despedido  
a todo el mundo. ¡No tiene sentido!

CARUTHER:

¿Qué pasa con Sheet?

FLAKE:

Va de banco en banco  
y no tiene tiempo ni para venir.

CLARK:

¿Sheet de banco en banco  
pidiendo dinero?  
Quisiera decirlo  
con pocas palabras  
y en muy baja voz:  
la ciudad se acaba,  
la ciudad se cierra  
a la coliflor.

BUTCHER:

¡Animo, señores!  
¡Presencia y valor!  
¡Mientras haya vida,  
siempre habrá esperanza!  
¡Tocaos los pulsos,  
palpaos la panza!

CARUTHER:

Vivir y no morir son ya dos cosas.

BUTCHER:

En el negocio de alimentación,  
la base aguanta por obligación.  
Se trata de llenar cuatro millones  
de estómagos y aquí no hay cojones.  
Con crisis o sin ella, con frío o con calor,  
¡nosotros venderemos toda la coliflor!

CARUTHER:

¿Cómo están los tenderos?

FLAKE:

¡Van de mal en peor!  
Alguno se decide,  
compra una coliflor  
y la deja al fiado.  
¡Madre que lo parió!

CLARK:

¡Está todo pudriéndose en las cajas!

FLAKE:

¡Dejémonos de hablar de zarandajas!  
En el pasillo espera un vil tipejo  
ruín, delgado, más joven que viejo  
que atiende por Arturo Ui.

CLARK:

¿El gángster?

FLAKE:

Sí.  
Husmeando el fiambre busca nuestro contacto.

Tiene un lugarteniente, de nombre Ernesto Roma,  
que concibió un proyecto que no es ninguna broma.  
Dice que muy bien sabe la fórmula del pacto  
con todos los fruteros y con los verduleros:  
les explicará que es malo para la salud  
gastarse los cuartos en un ataúd.  
Es más saludable comprar coliflores,  
que ir al propio entierro cubierto de flores.

BUTCHER:

¡Qué gran caradura tiene el hijo puta!

CARUTHER:

¡No está mal este invento, qué puñeta!  
¡Miel sobre hojuelas: bombas, metralleta!  
¡Por fin un buen chorro de sangre joven, bien podría  
recebar nuestras arcas que están más que vacías!  
¡Que sepan todos que no nos dormimos!  
¡Arturo nos ofrece sus servicios!  
Ahora hay que decidir cuál es la solución:  
¡o Arturo o el Ejército de Salvación!  
¿Cuál de los dos dará la mejor sopa?  
¡Hay que saber nadar y guardar la ropa!

CLARK:

En casa de Arturo la sopa estará más caliente.

BUTCHER:

¡Echadlo fuera!

CARUTHER:

Con trato gentil.

¡Cualquiera sabe nuestro porvenir!

FLAKE (a Butcher):

¿Qué pasa con la recomendación  
de Dogbrú para la subvención

municipal?

¿Cómo está la cuestión?

¿Bien o mal?

*(A los otros.)*

Veamos: Butcher y yo hemos tramado un truco por salir de este cuidado.

No nos sobra el dinero, mas nuestro pensamiento —como fue nuestra norma siempre en todo momento

—

es pagar los impuestos al Ayuntamiento.

¿Por qué el Ayuntamiento no nos saca de apuros con un saco de duros?

¿Por qué el Ayuntamiento no da una subvención para construir un muelle? La palabra de honor dejamos empeñada. Y así la coliflor bajaría su precio de cara al comprador.

*(Si se abarata el transporte, se abaratará su importe.)*

El abuelito Dogbrú, que es hombre de influencia, podría conseguirlo. ¿Conocéis su respuesta?

**BUTCHER:**

Dice que no quiere saber nada de todo esto.

**FLAKE:**

¿No quiere saber nada? ¡Santo Dios!

El primer candidato de la lista electoral del barrio de los muelles, ¿y dice que no quiere saber nada?

**CARUTHER:**

¡En las elecciones siempre le he apoyado, y ahora le tiene todo sin cuidado!

¡Viejo bribón, que, antes de meterse en la política, de nuestro pan comió!

¿Qué quieres que te diga de ese turbio animal?  
¡La crisis del dinero es crisis de moral!

FLAKE:

¿Y cómo se disculpa?

BUTCHER:

Dice que no le gusta,  
que es un asunto sucio.

FLAKE:

¿De qué suciedad habla este anciano fantasma?  
El construir un muelle es idea excelente,  
habrá mano de obra y ganará la gente  
su pan y su trabajo.  
¡Que se vaya al carajo!

BUTCHER:

Dice que no cree que lo construyamos.

FLAKE:

¿Cómo? ¡Es vergonzoso!

BUTCHER:

¿Que no queramos construirlo?

FLAKE:

No, que él lo dude.

CLARK:

En eso caso, busca a cualquier otro  
que se sienta capaz de arreglarnos el préstamo.

CARUTHER:

Tú lo encontrarás.

BUTCHER:

No me siento con fuerzas  
para hallar uno que valga tanto como Dogbrú.

CLARK: ¿Para qué?

BUTCHER:

Para conseguir la subvención.  
El pobre hombre es honrado  
y aún mucho más: tenido por honrado.

FLAKE:

¡Dogbrú es un flan!

BUTCHER:

¡Lógico! ¡El piensa en su reputación!

FLAKE:

¿Lógico?  
Lo que necesitamos es una subvención  
municipal; lo que se piense de él,  
a él le concierne.

BUTCHER:

¿Tú crees?  
Yo pienso lo contrario:  
yo pienso que a nosotros es a quienes atañe.  
Un crédito no puede conseguirse  
sin responder preguntas muy embarazosas.  
Nosotros no podemos conseguirlo,  
pero sí un hombre honrado  
a quien diera vergüenza reclamarle las pruebas  
y los libros de cuentas  
¡él es ese hombre honrado!  
¡Él es el mirlo blanco  
capaz de cocinarlo!